

LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



PROPE LABOS

—¡Nó, si no tienen miedo *mayormentel*!

Madrid 8 de Enero de 1887

CHARLA

¡Esta es buena! Porque al anciano ilustre Sr. Figuerola y al sabio católico Sr. Azcárate se les han ocurrido algunos dislates y los han hecho públicos, los monárquicos retozan, saltan y se descomponen de gusto, de la propia suerte que el ternero se retuerce gozoso al contemplar la hierba blanda (!) que ha de comer.

No hay que alegrarse; precisamente los partidos democráticos tienen esa gran ventaja. Los hombres dentro de ellos valen muy poco. Se van los hombres, pero quedan las ideas, y para defender ideas, para mantenerlas y para realizarlas, lo que hacen falta son masas, y las masas están al lado del republicanismo; de aquí que importe un rábano el que á Fulanito le parezca esto, lo otro y lo de más allá la cosa pública, y el que á Zutanita invente teorías y más teorías.

El buque camina; los que le abandonan son hombres al agua. Se procura salvarlos, y si este propósito no se logra, que allá se las haya el infeliz entre las legiones de peces monárquicos, ansiosos de hincar el diente á todo cadáver político.

No comprendo que se discuta á D. Fulano y se trate de convencer á Mengano. El que quiera, que añe, y el que nó, se quejará entre el olvido.

Yo soy así. Las cosas claras. Al pan, pan, y al diputado de la mayoría burro. Porque es la verdad.

Ya Becerra y López están del todo divorciados. Cada uno se va con un pedazo del partido, y á vivir. Eso sí; á estas horas no se sabe aún por qué han reñido. La cuestión verdad es el estómago y nada más que el estómago. El que le tiene hueco procura llenarlo, y Cristo con todos. Por eso Manolu el íntegro está ahora tan gozoso.

Pienso, dice, y en verdad que tiene razón, puesto que figura entre las huestes fusionistas, partida de los ruborosos (vulgo benévolos) y no ha de faltarle alimento á todo pasto.

¡Pobre raza de los solpedos, cuántos competidores tiene!

Ahora anda D. Práxeles entretenido en dar toisonos. Yo no comprendo que haya quien se pirre por uno de esos colgajos. Vamos que se necesita mal gusto

para darse de calabazas por sólo ponerse esas andróminas al cuello.

Yo pido que se lo den á D. Emilio. ¡Estaría tan bien con su toisón pronunciando un discursol...

¡Ah, los cedros del Líbano, las palmeras del desierto, los pinos de los Andes, como por maraviloso prodigio se semejan, (el borrego del toisón se agita). Dios, César, Agamenon, Bruto, (el general Martínez pide la palabra para alusiones) Artajerjes, León XIII, el Frascuelo, ¿qué valen ante mí? Ante mí, que soy (el borrego del toisón se agita), que soy el grandioso Jeremías, á quien el mismo Cánovas mira con buenos ojos!...

La verdad es, que otro de los borregos se lo debían dar á López. Aunque bien vista la cosa, parece muy monótona tanta manse lumbre. Borrego no necesita el general López, pues para borregos basta con ciertos personajes que presumen de Leones.

Ha nevado y, sin embargo, la cosa está que echa chispas. Moret no deja ni á cien tirones la ma teja de los hilos. Se oyen voces misteriosas, rumores lejanos, y, sin embargo, dicen que no pasa nada. Pues á mí nadie me la da. Cuando tan *escamatis* se encuentran los fusionistas, algo les ocurre. Y quiera Dios que les ocurra todo lo que yo deseo y pienso; pues entonces sí que el general López y el Martínez y D. Emilio y todos los demócratas de pega iban á bailar en la cuerda floja.

Porque ustedes convendrán conmigo en que esas gentes son las peores, y hay que darles su merecido.

Y son las peores porque falsifican las marcas y venden lo adulterado por bueno.

Y los falsificadores tienen su merecido en el código penal.

Como los falsificadores de ideas encuentran su castigo ante el tribunal del pueblo.

FORTÚN.

MISTICISMO

«A las nueve de la noche del día de ayer, segundo aniversario del triste fenómeno del 25 de diciembre de 1884, salí en su iglesia parroquial la hermosísima escultura de Jesús Nazareno, en busca de la patrona S. S. de la Cabeza, que espaba en su santuario. Las calles de Motril tuvieron la dicha de ver con ferviente fe sus majestuosos patronos, que eran conducidos por lo mejor de la ciudad rezando el santo rosario. Concurrieron más de dos mil almas con un recogimiento y fe admirable.»

El suelto que antecede, en que se establece distinción entre la *noche* y el *día*, aunque lo parece, no es de *La Fe* puesto que para los verdaderos creyentes, siempre el sol de la verdad brilla esplendoroso en su zenit, aun cuando el astro-rey se halle en el nadir para los demás mortales.

Es *La Correspondencia* la que lo publica la *noche del día 30 del pasado diciembre*, y no como inocentada, sino muy seriamente, que se

lo comunican de Motril, siendo de sentir la modestia de su autor nos impida conocer nombre.

Desde luego se trasluce la personalidad un pseudo-devoto, que haya aprovechado ratito de ocio ó descuido de sacristán, trazarlo sobre mesa de sacristía, sirviéndole de tintero para tan brillante pluma, alguna de agua bendita.

La verdad es, que si no ha dado con la beza en un pesebre, no es porque no debe sino porque uno de esos milagros con que la Providencia patentiza diariamente su intervención é influencia, hasta en nuestros más íntimos asuntos domésticos, y porque, además, las bestias se considerarían muy rebajadas si el pesebre descendiera al nivel de ciertas cosas: está demasiado elevado y no puede ser accesible á todas las *inteligencias*, porque al contrario...

¡Mire Vd. que tendría que ver en el segundo aniversario del triste fenómeno, salir de la iglesia parroquial la hermosísima escultura de Jesús Nazareno, y nada menos que en busca de la patrona Nuestra Señora de la Cabeza, que esperaba en su santuario!

¡Hombre! ¡por los clavos de Cristo! que de salir una escultura, y salir de noche en busca de una patrona que le esperaba, muchos pelendengues.

Sin duda alguna, esas doce mil almas que contemplaban, han sido, ó debieron ser, víctimas de alguna superchería religiosa ó de alguna ilusión óptica. Sería algún curiano hechicero nazareno, que iría en busca de alguna pareja de huéspedes, aunque no es la hora más oportuna para variar de domicilio; pero mejor, prudente y caritativa es esta suposición que admitir fuese en busca de matronas, y nos de nocturnas aventuras.

De hoy en adelante los ciegos no invocarán á Saeta Lucía, sino á las calles de Motril, tuvieron la dicha de ver, aunque ignoramos si ferviente se estuvo con ellas ó en sus majestuosos patronos, que eran conducidos por lo mejor de la ciudad; es decir, que las mejores calles del pueblo cargaron en hombros con las esculturas, quedandonos todavía la duda de que rezaron el rosario, si fueron las calles ó los reyes de majestuosos patronos.

Pero ¡lo que es la ignorancia que, abandonados, confesamos!

Nosotros creíamos que el alma era material, y, por lo tanto, incorpórea; y ahora vemos que el anónimo escritor nos mete á mil en un puño, y las presenta con un recogimiento y fe admirable.

Admirables, Sr. Motrilero, admirable el cuidado que se necesita para escribir esos desatinos.

¡Vamos que no formarían mal rato los borregos de Cristo!

(¡Ah! Así me explico que el pastor escrito tan en tocos. Se habrá servido de un yado como pluma.)

¿Y aún habrá quien se preocupe por la aparición de la gaudería en España, supeditada en decadencia la raza pecuaria?

MIGUEL MELGOSA

FIRMES EN LA BRECHA

De tres meses á esta fecha políticos de ocasión quieren ¡vna pretensión! que abandonemos la brecha.

Esto, que fuera sencillo, equivale á lo que entiendo:

á echar un nuevo tornillo
á lo que se está cayendo.

Yo no comprendo su afán
ni entiendo su cambio brusco,
pues las cosas, no me ofusco,
lo mismo que há un año están.

Que haya cambiado no veo
ni un ápice la política
del gobierno de Mateo,
y por esto hago su crítica.

¿De qué nueva libertad
gozan hoy esos señores,
que han templado sus rigores
con tanta facilidad?

Yo les oí más de un día,
dirigiéndose á la gente,
decir que era cobardía
lo que hoy dicen ser prudente.

Yo los ví, quién lo dijera,
predicar todos los medios
como eficaces remedios
contra el gobierno que impera.

Y hoy, sin saber la razón,
dan consejos bien contrarios,
que la unánime opinión
juzga como estafalarios.

Por eso, con sano juicio
ya todos nos escamamos,
y sus consejos tomamos
de inventario á beneficio

Que sabemos quiénes son,
lo que quieren y á qué están;
y ó cambian el diapasón,
ó se van al Indostán

ó donde les dé la gana,
pero de nosotros lejos,
que no queremos consejos
de gente tan casquivana.

Tenemos nuestra opinión
hace muchos años hecha,
y hoy como en toda ocasión
estamos siempre en la brecha.

CATAPÚM.

A ELLA

Ella lo sabe todo. Ella lo cuenta todo, y
todo es que á ella y sólo á ella me refiera.
Pero antes de todo, bueno es que diga quién
es ella, no sea cosa de que al señor fiscal se le
antoje ver en ella lo que no quiero que vea.
La ella mía es *La Correspondencia de Es-*
paña. La nunca bien ponderada *Correspon-*
encia. El mejor y más bien escrito de los
periódicos españoles, sin que por decir esto
queda darse por ofendido *El Correo*.
¿Qué cosas sabe y qué cosas dice la com-

petente!
Y sobre todo, qué cosas averigua uno, y
qué consecuencias saca después de leer los mal
enredados sueltos, que diría cualquiera de sus
redactores, del periódico de Santana.
Aseguro á Vds. que antes que dejar de leer
La Correspondencia me dejaría sacar un ojo.
Ella es la que ha dado en el *quid* de por
qué se altera el orden público cuando nos des-
gobierna Sagasta, y en letras como puños lo
decía la otra noche al hacer la reseña de su
consejo de ministros.

Vease la clase:

«Algo se habla de orden público, que afor-
tunadamente es excelente en toda la península,
á pesar de que el gobierno vigila...»

Lo que en buen castellano quiere decir,
que parece mentira que vigilando el gobierno,
el orden no se altere. Digo yo.

Otro descubrimiento, que me parece debo
á ella, es el movimiento continuo del héroe de
Sagunto, que antes de ser héroe, es decir,
cuando apenas era Matrinez, visitó á Almadén,
y por consiguiente, sus célebres minas de azo-
gue, que, según mi querida *Correspondencia*,
pueden más ellas solas que todas las demás
del mundo juntas.

Y como el que se acerca á la miel algo se
le pega, deduzco yo, que el hombre está azo-
gado.

Marte y Mercurio en una pieza. Cualquiera
para los pies al hombre.
¿Y esto otro?

«El gobierno está prevenido para el caso
de que la p z europea se altere.»

Vaya, vaya: ¿conque está prevenido?

Por mi parte, ya no temo á nada; y desde
el momento que leí la noticia, duermo como el
mejor de los Venancios.

CATAPÚM.

A UN POSIBILISTA

Recibe mi parabién,
porque al fin te han colocado,
y permita Dios te den
aún más de lo que te han dado.

Tú lo mereces, y estás
en camino de subir,
y nunca mires atrás
pensando en el porvenir.

«Adelante, es tu divisa,
¡adelante con tesón!
¡Ah! Comprate una camisa
y también un pantalón.

Porque chico, la verdad,
andas escaso de ropa,
y hay cierta diaphanidad
hacia tu parte de popa.

Así nunca te presentes
entre los más distinguidos,
porque llaman indecentes
á los que van mal vestidos.

Un hombre bien aviado
consigue siempre su fin;
Pregúntaselo á Alvarado
que parece un figurín.

Y tú no dejes de estar
siempre bien apercebido,
porque es preciso sacar
de todo el mejor partido.

Entrégate sin rodeos
á estos hombres del poder.
Ellos son bastante feos,
pero qué le vas á hacer.

En cambio, te pueden dar,
para tu satisfacción,
lo que tienes que emplear
en comprarte el pantalón.

Y que nunca te abandones,
aunque seguro te creas.
¡No muestres tus aficiones,
porque son un poco feas!

P. P.

SAETAZOS

¿Que las iglesias robando
prosигuen en esta tierra
y los obispos viajando?
Es que se están preparando
los carcas para la guerra.

En la casa rectoral de una iglesia se
han encontrado dos cartuchos de dinami-
ta. Como quiera que las iglesias son asilos
de angeles, ¿no es de cajón que quisieran
volar?

Porque es desconsolador pensar que
los bienaventurados quieran meterse á
petroleros.

¿No es verdad, doña María?

¡Por meterse en un convento
la hija, suicidose el padre!
Motín, búscame ese cura,
levántale los talares
y dándole un puntapié
en... salva sea la parte,
dile á la guardia civil...
que lo zambulla en la cárcel.

Y no crea Vd. apretable ó apreciable
lector, no crea Vd. que por esto dejan de
circular rumores sobre alteración del or-
den público, puesto que los demagogos
dedicados á propalarlos necesitan hacer
jugadas de Bolsa, que tal es su objetivo.
Respecto á la mía, bien necesito jugar
al alza, porque más baja que está...

Al cabo se capturó
al desconocido... ¡Oh!
¡Es un servicio lucido!
Y si era desconocido,
¿quién diablos le conoció?

Un rey ha enviado un gran cordón á un
Presidente de República.
Será para que se ahorque, ¿verdad?

—El *Cronista* de Jerez
La Coalición y el *Man chego*
denunciados.

—¿Luego...?

—Luego...

Iremos tomando vez.

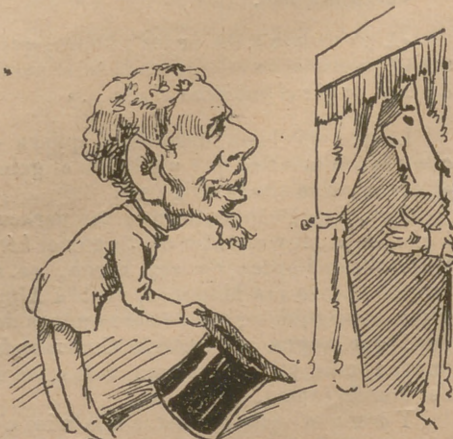
¡Viva la República! fué el grito que se-
gún un telegrama dieron algunos solda-
dos en Charleroi, Bélgica.

¡Qué alegre se hubiera Vd. puesto, do-
ña María, si lo hubiera Vd. escuchado
desde su casa!

¿Con que un millón de pesetas
envían al Papa? ¡Puñales!
¡Y hay quien no tiene dos reales
para comprar dos libretas!



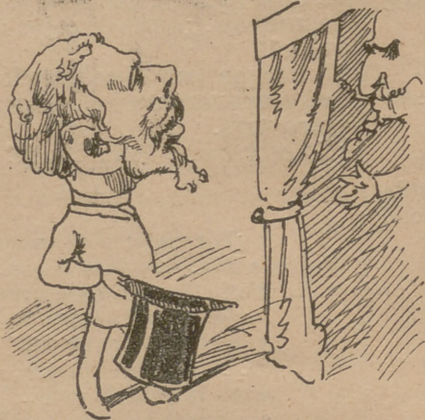
—¿Con quién conferenciaría yo ésta tarde?



—¿El Sr. Sagasta...?
—Ha salido.



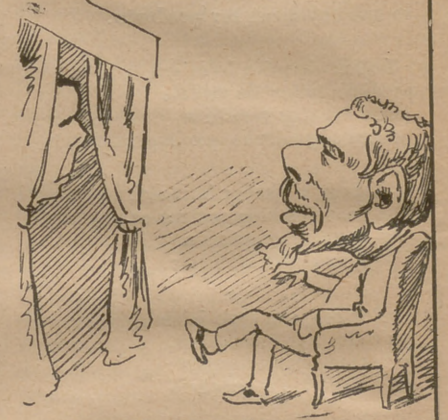
—¿El Sr. Alonso Martínez?
—Salió hace tiempo.



—¿El Sr. Castillo?
—No ha venido hoy.



—Pero señor, ¡nadie está hoy en su puesto! ¿Y me voy á pasar esta tarde sin conferenciar con nadie? ¡imposible!



—Ramón (también tiene su Ramón), que suba el portero, conferenciaré con él.



Y que no está guapo con su collarcito. ¡Sr. Camacho, que un hombre tan serio como lo es Vd., consienta esas bromas! Yo le creía una persona formal.



El porvenir de Pepe López no se presenta todo lo claro que él seguramente desearía.

ISAETA



RODRIGUEZ LOBOS

—Ahora, ahora sí que me calzu los guantes. ¡Digu...!

MAMARRACHOS!

Que se embriague cualquier descamisado, nada de particular tiene pero ¡que un Czar de todas las Rusias tome *papalinas* y las *empalme*...!

Verdad es que los pueblos pagan los vidrios rotos por sus reyes, ya sean amigos del *toreo* y *cante jondo* ó de la *bebía fina*.

¡Estúpidos!

Nota. Me refiero á los pueblos que los aguantaron ó aguantan.

—Los reyes magos vinieron y se fueron.

—¡Eh! don Juan.

¡Y estos no se marcharán lo mismo que ellos se fueron?

Leo y copio:

«Su Santidad tiene el pensamiento de mandar izar permanentemente en el Vaticano el estandarte pontificio para hacer frente al estandarte real que ondea sobre el Quirinal.»

Estará gracioso ver el pendón del Papa enfrente del pendón del rey.

¡Qué miradas tan amorosas se echarán!

¿Una gaita regalar quiere usted á cada gallego?
¡Tóquela usted, se lo ruego, si la sabe usted tocar.

Dicen *Las Ocurrencias* que la mayoría no tiene pies ni cabeza.

Por lo de los pies, no discuto; pero por lo de cabeza... hombre ¡si parece una calabaza!

¡Ha muerto la coalición!
nos decían los sagastinos.
¿Si creerán que somos chinos los que saborean turrón?
¡Pues valor se necesita!...
Pues va poco bien la cosa,
doña Marquita, ¡hermosal
¿huele usted la dinamita?

Republicanos progresistas de Orense, haced el favor de no llamar á ningun pro-hombre del partido *indiscutible*. ¿estamos?

El *solo* ¡lo que debemos tener, es la idea... No echar en saco roto esta ligera advertencia. ¡Cuanto más amigos, más claros!

¿A don Antón dando abrazos una dama pizpireta?
Una pregunta indiscreta:
¿Cuándo le dan de estacazos?

Y vuelvo á repetirlo para que no se olvide.

Los obispos viajan por el extranjero; las iglesias son robadas diariamente; los *charcos de inmundicia*—como decía Noedal—de los *salta-tumbas* chillan gordo...

Siempre han sido éstos los preludios de toda guerra carlista, conque... ¡¡ojó!!

Uno por el viaducto quiso arrojarse;
la mamá del que mamá regala gamos;
aumenta la miseria... H. y que aguantarse
hasta tanto que hagamos de aquí largarse
á Mari-Ramos

—La de la gata—

No vaya V. á darnos, fiscal, la lata.

Señor Dabán, y el asesino de García-Vao?

Este año hace *doce—doce*, compañero—que Pavía allanara—las Cortes.—¿Por qué eso?—Porque el tal estaba—chispa más ó menos—junto á los realistas—y en contra del pueblo.—¡Ojo, federales!—¡ojo y ojo y á ellos!—*S'approche la revanche*—¡y la tomaremos!

Ya sabrán ustedes por los periódicos diarios, que la Regente anda ahora de cuartel en cuartel, revistando las fuerzas y disponiendo simulacros; pero también recordarán que...

En los últimos meses del reinado de su suegra, se hacía lo mismo; con que...

Patinando Antoñito con su esposa,
hubo de sucederles otra cosa.
Dieron los dos un tropezón tremendo
y al suelo se cayeron con estruendo.
Levantose el marido, que está chocho
con su mujer, y el tropezón maldice;
pero ella, consolándole:—Antón—le dice,
mayor le dió mamá el sesenta y ocho.

A Azárate en León
le han dado la razón;
por supuesto, comiendo.
¿Lo van Vds. viendo?

Uno de los cuadros que remiten los pensionarios en Roma, para la próxima exposición, se titula: «Ad-bestias.»

Aconsejamos á los conservadores que no visiten el certamen.

¡Se encontrarían tantos con su retrato!

Le participo al *Progreso*,
periódico archi-ducal
y se lo digo... por eso.
Que Luis Méndez está preso,
y preso por federal.

Un alcalde conservador ha matado, con navaja, á un mélico republicano.

¡Y yo que creía que los conservadores sólo gastaban trabuco!

¿Con que el asilo, ¡oh! furor!
para el ruin trabajador
no fundan porque no hay guita?
¡Date tono, Mariquita,
que te ronda un aguador!

A los hombres públicos se han propuesto equipararlos con los perros.
¡Porque les *ponen* collares!

Obreros de la provincia de Málaga han tenido que emigrar á Orán por que en su país—¿archi?—no hallándolo, carecían de lo preciso para la vida.

¡Oh, Pangloss! ¡si hubieras vivido en España!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

DIFERENCIAS

I

Terminada la comida, tendime sobre un diván, y en ese estado de sopor en que sume al individuo el trabajoso empeño de la digestión, pasé maquinalmente la vista por las columnas del con justicia llamado «Gorro de dormir.»

Entretenido el diario noticiero, sin duda falta de más importantes asuntos, en zherir y contra su costumbre, fustigó á las empresas de tranvías, que, de algún tiempo á esta parte, molestan inconsideradamente al periódico de los bombos, deja sin comentarios y sin proponer remedios á los desastres y calamidades, cuya minuciosa relación esmaita cotidiana-

mente sus columnas.
Al arrojar de mí tan excelente narcótico por sentir ya sus avasalladores efectos, antes de rendirme por completo en los brazos de Morfeo, tr.pecé al azar con una noticia que, despabilándome, me sumergió en un mar de tristes reflexiones. Se anunciaba la pública venta, en judicial subasta, de los muebles, libros y efectos de un pobre médico por débitos á la Hacienda. Por lo visto, el ejercicio de su profesión podía no darle que comer; pero en cambio, sus muebles servirían para pagar la contribución que el Estado le reclama.

II

La ocupación favorita de todo buen español es matar el tiempo, sin observar que la ocasión insensiblemente se le vuelve por pasiva.

El día era espléndido y convidaba á estirar las piernas.

La población, obedeciendo á las leyes físicas del calor, se dilataba entre sus calles y fluía por las afueras, sedienta de recibir los cariñosos y templados efluvios del dios Febo.

Una de las cosas que más distrae á los ociosos, es ver trabajar; y los desmontes que se practicaban en los Jerónimos hallábanse atestados de curiosos.

Cuatro nervudos operarios socababan resudosos una mina, mientras otro, con los brazos cruzados á la espalda y la vista fija en el suelo, paseaba por encima.

La grieta, imperceptible al principio, se agranda á sus pies; da la voz de alerta, y poco después, el banco de tierra se derrumba, sepultando debajo á un operario, que, más tarde ó inexperto que los otros, no pudo retirarse á tiempo.

Un grito de terror se escapó de todos los labios.

Los trabajadores, en confuso tropel, luchaban con noble afán por salvar al enterrado y, pocos minutos después, extraían el cuerpo inerte de su desgraciado compañero. Aún palpitaba su pecho, y la *extrema unción*, salida de la inmediata parroquia, pudo llegar á tiempo para dar la despedida á aquel infortunado sér.

¡Quién sabe si los oportunos auxilios de la ciencia le hubieran vuelto la vida!

Pero la sociedad harta hacía con prestarle

llos espirituales, y por lo tanto, quedaba tranquila.
 Como mal mayor quita menor, pasó casi impercibido un síncope que acometió á uno de los espectadores. Los mas inmediatos le sorrieron; le dieron aire, y hasta alguno, muy á la ligera, le roció con agua bendita que llevara la iglesia.
 Apenas volvió en sí:
 —Y ¿ese infeliz?—preguntó.
 —Ha muerto—le contestaron.
 Y con una mal contenida queja de amargura á la par que de indignación, exclamó:—¡Y cómo haber vivido...! ¡Ah...! ¡la Administración del Estado...! Y sin decir una palabra más se alejó de aquel sitio, dejando pensativos á los que le rodeaban.

III

Aquella noche, ó, por mejor decir, la noche de aquel día, D. A. de B., maldiciendo la ignorancia del género humano, y renegando de sus leyes, rompía en mil pedazos el título de Doctor en Medicina, única fortuna que le quedaba, y que á costa de tantos sinsabores había conquistado.

MIGUEL MELGOSA.

(Continuará)

EV BALAGUER

Caracoles lo que pasa; según me han dicho anteaer, ya la carta le abrasa, y quiere hacer tabla rasa el señor de Balaguer.

Pero señor, quién diría que este poeta felibre de mandar se cansaría. ¡A cualquiera extrañaría noticia de tal calibre.

Hombre, no se vaya usted así de golpe y porrazo. Nada, nada, cálmese y no se largue, porque nos va usted á dar un gustazo.

Y además, que si se para usted de su gr n poltrona, empuña á escape la lira, y entonces, ni Dios respira, ni siquiera su patrona.

Pues empezando á cantar en la lengua castellana, hace usted al mundo temblar, y no me quiero asustar, porque no me da la gana.

No deje de estar arriba, porque es mi miedo tan grande, que me espanta que se exhiba; con tal de que usted no escriba, me importa poco que mande.

X.

SENTENCIAS CÉLEBRES

Me estorbo á mí mismamente

BECCERRA.

Tranquilidad en puerta sorpresa á la vuelta.

PAVIA.

Al cabo de los años mil vuelven los disidentes por donde solían ir
 UN INTEGRO.

¡Fueral ¡Que mancho!

VILLAVARDE.

¡Ah, Emilio; tu nombre es de mujer! (1)

UN FUSIONISTA.

¿En donde nos prenden hoy?

UN PERIODISTA.

Envidia á los entrometidos

DUCAZCAL.

¡Dan que hacer los chirimbolos!

VALERA.

JACULATORIAS

Para solaz y esparcimiento de nuestros lectores, copiamos la siguiente

CUENTA DE LA NOVENA DE ANIMAS

que detallada y minuciosamente dice así:

| | Total | Rebajado | Importe |
|---|-------|----------|---------|
| 1 Novena..... | 216 | 108 | 108 |
| 9 Responsos..... | 90 | 54 | 36 |
| 1 Fiestas de 3. ^a clase..... | 108 | 54 | 54 |
| 1 Vigilia somlerne..... | 45 | 45 | » |
| » Exposición del Santísimo.. | 14 | 14 | » |
| » Capas en la fiestas..... | 10 | 5 | 5 |
| » Sermón..... | 100 | 40 | 60 |
| » Campanero..... | 26 | 10 | 16 |
| » Capas en la vigilia..... | 10 | 10 | » |
| » Cera 8 1/2 libras á 12 rs... | 102 | » | 102 |
| » Aceite para lámparas..... | 21 | » | 21 |
| | 749 | 340 | 402 |

Culto importe de cuatrocientos dos reales he recibido como colector de esta parroquia de don Juan José Cañizares administrador de la cofradía de las Benditas animas Bailen 28 de Noviembre 1886.

El Colecto

ANTONIO JUSTO SORIANO.

(Es copia á la letra).

Valientes deducciones que len hacerse de la tal cuentecilla. Vaya un molo de gastar el dinero; y tengo por seguro que en Bailén habrá pobrecitos muertos de hambre. ¡Vaya si los habrá! Pero qué importa; la cuestión magna, es que las ánimas de los pecadores se salven, aunque los cuerpos de los desgracia los agoniceen á pu o no comer.

La partida que más me choca, es la del campanero. ¿Miren ustedes, que gastar cuatro alfonosnas en meter ruido? es fuerte cosa. Pues y el aceite para las lámparas, ¡veintún realazo! ¡Y que no se podrían freír huevos con veintún reales de aceite! El sermón tres durejos; no es mucha cosa para pagar la propia inspiración del Espíritu Santo; pero en fin, cuanto el predicador los tonó, ya sabía si estaban en regla las quince pesetillas, que por su plática le largaban.

Pero lo que me choca, es lo de la exposición del Santísimo (que así dice la cuenta.) Primero valía catorce reales y después nada. El Santísimo estuvo ex-

puesto ¿á qué? sin ganar un miserable real, del mismo modo que la vigilia solemne, que ¡figúrense ustedes si sería solemne, cuando no proluje ni un céntimo! ¡Mas solemne no pudo ser!

Hubo fiestas de tercera clase, y esto me hace pensar en que las funciones de iglesia, se dividen como los departamentos de viajeros en los ferrocarriles. Las hay de primera, de segunda y de tercera. Supongo que habrá también novenas *Sleepers* y sermones camas que hagan dormir á gusto á los oyentes.

Nueve respuestas han valido treinta y seis reales, á peseta por respuesta. No son caros. María, no obstante, falta averiguar los efectos de cada uno para medir bien el pago.

Y como si no fuera bastante la cuentecilla, tiene también, por tener de todo, sus faltas de ortografía, *cullas* son las que *somlerne* mente trascribimos.

Y ahora si me dicen que en Bailén hay hambrientos y pobres, me echo á reír. ¡Pues tienen más que hacer que echar respuestas (á peseta), exponerse, no cómo el Santísimo, sino cobrando y predicando un sermonejo por tres machos?

Pues si saben el camino, á ello, y ya verán qué lucos, frescotes y rollizos se ponen; porque está visto, el que trabaja sin descanso se muere de hambre, y el que huelga tiene inflajo y dinero que gastar.

SACRIS.

EN EL DIA DE LOS SANTOS REYES

Entre los muchos engaños con que se vive en la infancia, con periódica constancia, uno sufrí varios años.

Cuyo embuste consistía en que los reyes, de noche, se pasaban en coche la vispera de su día.

Y que poniendo un zapato en el suelo del balcón, echaban en él turrón con muchísimo recato.

En tal creencia, formal todos los años ponía mi zapato, y recogía un buen regalo pascual.

Y hasta me dijo un pariente que le sacaron de apuros, echándole cinco duros en la moneda corriente

Hoy en triste situación y de metiles exento, puse á los reyes, contento, mi zapato en el balcón.

Y acariciando ya el oro con su mágico brillar, ¿creeréis que llegué á soñar haber hallado un tesoro?

Al día siguiente, el zapato fui á recoger con premura, ¡y me encontré la postura fresca y lozana de un gato!

M. ALFARO VÁZQUEZ.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 setas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los orig- les.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MISTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

OBRA NUEVA

VIII.—La Cardenala.

A LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

FOR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

FOR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

FOR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS. Veinticinco por ciento de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.



BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.

ACABA DE PUBLICARSE

VI.—Amor entre faldas.



Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.º y 2.º parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell*.—Cuento segundo: *La trompeta del juicio*.—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas*.—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—¡Pobres Jesuitas!—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resaauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Paxil (León).—*Pío IX ante la historia*.—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En madernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—P 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención*.—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro*.—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de C.—*La cuestión social*.—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crímen de un clérigo*.—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*Lo mejo: del mundo*.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional*.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mockmán Chatrián.—*La Cantinera ó los luntarios del 93*.—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—*Novela anti-jesuitica*.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria*.—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se han pedido de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.